

Reseña del libro: “Turrialba: 100 años de desarrollo” de Elizabeth Castillo Araya

Elizabeth Castillo Araya. 2003. *Turrialba: 100 años de desarrollo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003. 371 páginas. **Reseña por:** Arnoldo Rodríguez, profesor de la Sede Regional del Atlántico.

Resumen: El libro “Turrialba: 100 años de desarrollo” recoge la historia del cantón de Turrialba como parte del contexto costarricense y enfoca los principales eventos que dieron al cantón su fisonomía actual. Este libro hace énfasis en los acontecimientos que han estado afectando a los turrialbeños desde la creación del cantón en 1903 y, especialmente, en los cambios económicos posteriores a 1980 y así como en las opciones que el cantón tiene para su desarrollo futuro. La obra también se refiere a la colonización, al desarrollo de Turrialba durante el siglo XIX, a la construcción del ferrocarril al Atlántico, a la conformación política del cantón y a los cambios experimentados durante el siglo XX.

Palabras claves: Turrialba, Costa Rica, cantón, historia, desarrollo, economía, sociedad.

Contenido del libro: “Turrialba: 100 años de desarrollo” es una obra compuesta de cuatro capítulos, un epílogo y tres anexos. A manera de preámbulo, el capítulo primero brinda al lector una visión de las actividades de los pobladores del valle de Turrialba en los siglos XVIII y XIX y de lo que significó la construcción del ferrocarril al Atlántico en ese valle. En el capítulo segundo, se describe el proceso de creación del cantón en 1903 y la reorganización de la producción cantonal en torno a grandes haciendas productoras de café y caña de azúcar. Posteriormente, la modernización de la agricultura y el desarrollo de la educación en el cantón de Turrialba, entre 1950 y 1980, son explicadas en el capítulo tercero. El capítulo cuarto analiza las dificultades y desafíos enfrentados por los turrialbeños ante la globalización y la apertura comercial de Costa Rica, y las respuestas que ellos han dado para vencer esos problemas, entre 1980 y 2003. En el epílogo, el libro toca los problemas que actualmente presentan la producción y comercialización del café y la caña de azúcar, así como las perspectivas que para el desarrollo cantonal ofrecen la producción de queso y el turismo ecológico. Los anexos muestran información acerca del origen extranjero de algunas familias turrialbeñas, así como propuestas generales y proyectos específicos tendientes a mejorar la situación económica del cantón.

Comprender lo que los turrialbeños sienten

Con un estilo claro y sencillo que facilita el acceso de casi cualquier persona a la información contenida en él, “Turrialba: 100 años de desarrollo” es un libro que nos explica el crecimiento del cantón turrialbeño como un proceso que comparte las características del desarrollo costarricense. Dirigido a turrialbeños que no conocen

su historia, este libro también ofrece ese conocimiento a quienes sin ser turrialbeños compartimos la cálida vida del “puerto sin mar”, como algunos llaman a la lluviosa Turrialba.

Lluviosa y también calurosa con un sol que pica, Turrialba tiene una historia propia que la autora, Licda. Elizabeth Castillo, investigó por dos años hasta construir una visión contenida en este libro. En lugar de seguir la secuencia típica de un libro, esta reseña empieza por el capítulo cuarto y por el epílogo porque son las partes más interesantes del libro, más cercanas a la actualidad, más palpitantes y las que, basadas en el pasado, miran hacia adelante. Esas secciones del libro muestran una sufrida Turrialba, jalonada por las bajas de los precios internacionales de los productos regionales, los ajustes económicos, los cambios en las estructuras de producción, la apertura económica, la globalización y por las manera de repartir la riqueza producida por los turrialbeños y los costarricenses en general.

Sin expresar una posición explícita ante esos hechos, el libro relata, en general, las angustias enfrentadas ante programas de cambio en la agricultura que no dieron todos los resultados esperados. Por otro lado, se destaca la explotación lechera y particularmente la producción del queso, como una salida que brinda oportunidades de mejoramiento regional. El desarrollo turrialbeño, según lo muestra Castillo, ha sido afectado por corrientes nacionales e internacionales y una de ellas es la inversión extranjera que, por medio de la maquila, ha suplido empleos suprimidos por los ajustes en el agro.

Lucha tenaz

Aunque la inversión extranjera tiene su rol en la realidad de los turrialbeños, la más importante inversión efectuada en el cantón en los últimos tiempos ha sido la construcción de la planta hidroeléctrica de Angostura por parte del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). Este polémico proyecto permite sostener la demanda de electricidad de Costa Rica y abre oportunidades en el turismo local no solo con el acceso directo a un lago, el cual es parte del proyecto, sino con el maravilloso paisaje que del lago se disfruta desde las montañas alrededor del valle donde Turrialba reside. No obstante, especies animales y vegetales así como empresas turísticas (rafting) se vieron afectadas, por lo que el ICE ha reforestado para mitigar los efectos del proyecto. El impacto ecológico es resentido por la gente que lamenta la disminución de la corriente de los ríos, antaño caudalosos y hoy apresados.

Este capítulo y el epílogo ayudan a comprender el panorama turrialbeño actual. En estas secciones, el texto muestra la crisis del cantón como efecto, en parte, de la situación económica nacional. Un aporte de gran importancia es el análisis de los retos que los agricultores turrialbeños enfrentan con la producción de café y caña y cómo la agroindustria y el turismo podrían ayudar a mejorar las cosas. La Licda. Castillo retrata a los

turrialbeños vestidos con una gran persistencia para buscar salidas ante las penurias e insistir en programas como la diversificación agrícola, con nuevos proyectos y productos que, en complemento del café, por ejemplo, brinden opciones para lograr una fecunda labor.

Desde el inicio

En lugar de saltar como en un hipertexto para disfrutar el capítulo cuarto desde la primera lectura, no deja de ser agradable recorrer los primeros capítulos que nos hablan de las enormes dificultades enfrentadas por los españoles para poblar la zona y ponerla a producir. El clásico camino lineal del libro nos transporta por la ruta de los indios, los conquistadores, los misioneros, los colonizadores, los exportadores, los ferrocarrileros y todos aquellos que, rumbo a las plantaciones cacaoteras de Matina o a la costa atlántica, atravesaron en algún momento de la historia el territorio que hoy llamamos Turrialba. Casi sin indios ni otros pobladores, al finalizar el siglo XVIII Turrialba no era económicamente importante, nos relata la Licda. Castillo, pero en el siglo XIX las familias del centro del país comenzaron a apropiarse de las tierras turrialbeñas mediante denuncios de tierras y experimentaron fallidamente con la producción de cacao. Luego, aquellos finqueros de inicios del siglo XIX comenzaron a hacer negocio con la ganadería, a lo que se unió la producción de caña. Siempre habitada por pocos pobladores, Turrialba también era usada como cárcel o lugar de confinamiento para quienes cometían delitos menores, tales como “sacar contrabando” (licor clandestino).

El pito del tren

Pero el destino carcelario de Turrialba varió y el pito del tren al Atlántico despertó a los especuladores que multiplicaron los denuncios de tierras en aquella región que todavía no era realmente Turrialba y pertenecía al cantón de Paraíso. Extranjeros con dinero entraron junto con los ticos en una nueva fase de apropiación de tierras para esperar la llegada del ferrocarril. A la vera de la estación del tren creció un pueblo ferrocarrilero y múltiples negocios y alianzas entre capitales nacionales y extranjeros comenzaron a surgir. Mientras tanto, la construcción de las vías férreas cobraba como precio las vidas de miles de trabajadores, entre ellos italianos, chinos y negros traídos para echar a andar el tren al Atlántico y con él nuevas y grandes empresas agrícolas orientadas a la exportación.

Licencia para la política

Al final del túnel de los siglos precedentes, Turrialba vio un nuevo panorama económico, social y político que era el siglo XX. Negocios y servicios se habían establecido cerca de la estación del ferrocarril y algunas familias estaban emparentadas con políticos influyentes del país, por lo que se generó la presión para

separar a Turrialba de Paraíso, hasta constituirlo en el cantón más grande de la provincia de Cartago en 1903. Castillo reseña este proceso en el capítulo segundo.

Mientras las actividades socioeconómicas se entrelazaban, el ferrocarril sostenía el crecimiento agrícola, el café tomaba su puesto como principal producto y haciendas en manos de extranjeros comenzaron a florecer hasta que llegó la crisis económica de 1930. Esa crisis golpeó a los turrialbeños, muchos de los cuáles perdieron sus propiedades, emigraron y eso trajo consigo la concentración de la tenencia de la tierra. A duras penas Turrialba comenzó a reponerse de la crisis gracias al soporte que la municipalidad y los créditos bancarios dieron a los agricultores. Desde esa época la producción de caña de azúcar comenzó a crecer para darle a Turrialba la fama de cantón azucarero que la ha acompañado durante décadas.

Otro modelo

Como en otras partes del libro, en el capítulo tercero Turrialba aparece inmersa dentro de un contexto nacional que la afecta y moldea, como sucedió con el proceso posterior a la Guerra Civil de 1948. Al igual que todos los ticos, la vida de los turrialbeños empezó a cambiar dentro del contexto de las políticas del Estado benefactor. En tanto factores de desarrollo, la nacionalización bancaria, el mayor acceso al crédito, la organización de cooperativas de caficultores y pequeños y medianos cañeros y un mayor acceso a la educación crearon una nueva etapa de la historia local. La autora detalla la evolución de las instituciones educativas turrialbeñas, sus escuelas, primeros colegios, y la creación de entidades amparadas por organismos internacionales, como el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) y el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Por su puesto, una sección de este capítulo es dedicada a la Sede Regional del Atlántico de la Universidad de Costa Rica, en cuyas aulas Castillo se comunica con las nuevas generaciones de turrialbeños para quienes escribió el libro.

Una obra por continuar

Ojalá que a esos nuevos turrialbeños y los nuevos lectores de “Turrialba: 100 años de desarrollo” también encuentren que lo mejor del libro es ser una historia enfocada en el pasado recientemente y en el futuro de la región turrialbeña. Mientras otros historiadores eluden el desafío de mirar hacia delante y se contentan con dibujar el camino andado, Castillo aceptó el reto para brindarnos una vista fresca de la vida de los turrialbeños.

Sin lugar a dudas, describir a Turrialba como parte de la realidad costarricense es un aspecto muy valioso del libro, pero incluir el análisis de las redes de relaciones económicas, sociales políticas y de poder que surgieron del trabajo cotidiano, las apropiaciones de tierra, los movimiento de capitales, propiedades, mano

de obra y la inversión extranjera en la región turrialbeña, le habrían agregado un valioso ángulo a la obra. En particular, en el futuro podrían estudiarse los efectos actuales del capital externo y sus influencias en las nuevas actividades como el turismo.

Otros aspectos ausentes son los indicadores de desarrollo regional, tenencia de la tierra, educación, salud, empleo y la comparación de ellos con los indicadores de otras zonas del país para complementar la visión contextual del cantón dentro de Costa Rica.

Sin embargo, como explicó la autora, todavía hay pilas de notas, cuadernos con apuntes y gran cantidad de datos que esperan por su pluma para mostrar más de la especificidad de la historia turrialbeña. El esfuerzo de dos años de investigaciones fue fructífero y todavía las manos de Elizabeth Castillo buscan la oportunidad para continuar la cosecha.

Por otro lado, quizá el estilo sobrio y mesurado que encuadra los procesos en un plano general, haya dificultado una visión con un plano más cerrado, por ejemplo, sobre el problema de la falta de empleo, los buses abarrotados y la emigración en busca de oportunidades lejos de los hogares turrialbeños. En el libro tampoco aparece en carne y hueso el joven profesional que se va para San José y deja a los viejos solos con el cañal o el cafetal. Pero esas ausencias no ocurren porque la autora eluda explícitamente poner el rostro de los protagonistas en primer plano. Más bien, en no pocas partes del libro ella detalla el trabajo en el cañal o la laboriosidad y esmero que demanda la faena de hombres, mujeres y niños en el cafetal.

Para finalizar, debemos agregar que este libro implica leer otro texto paralelo, porque en cada página hay vínculos a múltiples notas al final del capítulo que añaden aclaraciones e interesantes aspectos no incluidos en el texto principal. De igual manera, medio centenar de fotos y mapas ayudan a comprender mejor los textos. Las fotos más viejas de Turrialba, los ciudadanos del siglo XIX y los edificios antiguos, son no solo llamativas sino también informativas componentes del documento. Con el permiso de la autora, las fotos del libro y parte del texto son reutilizados para poner un resumen de la obra al acceso del público en Internet. También, se experimenta con una versión multimedia, como parte del curso IF-7102 Multimedia de la carrera de Informática Empresarial de la Sede Regional del Atlántico en Turrialba.

La autora: Elizabeth Castillo Araya es profesora e investigadora de la Universidad de Costa Rica en donde ha laborado por 25 años. Ha escrito y publicado acerca de diversos temas de la historia costarricense. Entre sus trabajos destacan los siguientes artículos publicados en las diferentes revistas de la Universidad de Costa Rica: “La crisis de 1930 en Costa Rica: consecuencias económicas, políticas, sociales y culturales”; “La deuda interna de Costa Rica: un problema sin resolver”; “La apertura comercial de Costa Rica: la situación

actual", "Los procesos de auto evaluación-autorregulación en la Universidad de Costa Rica: el caso de la Sede del Atlántico". En el año 2005, como parte de la serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica también publicó "El libre comercio entre Centroamérica y Estados Unidos: estrategias y amenazas". En la actualidad, Castillo es coordinadora de Acción Social y del Sistema de Educación General de la Sede del Atlántico. Su dirección de correo electrónico es ecaraya24@hotmail.com.

